

TRIUNFO  
PRESENTA  
LA  
HISTORIA  
DE  
UNA  
PELICULA  
DEL  
DIRECTOR  
DE  
"LA  
CHICA  
CON  
LA  
MALETA"

# CRONICA FAMILIAR

**1** Un joven periodista, Enrique (Marcelo Mastroianni), corresponsal en Roma de un diario toscano, espera con visible ansiedad una llamada por teléfono desde Florencia.

Tras una enervante espera, que dura toda la noche, llega la llamada. Le da la dolorosa noticia de que su hermano menor ha muerto. Deshecho por la pena, Enrique evoca el pasado, trayendo a la memoria el tiempo en que el hermano, Dante, vivía sano y feliz e inicia con él una especie de diálogo, que es una postrera confesión de amor. Vuelve a ver el tiempo en el que el niño, nacido hacía unos días, fue llevado al campo y dejado con un ama de cría. La familia, que vivía en Florencia, había sufrido mucho: era en tiempo de guerra, el padre en el frente y la madre, gravemente enferma por un parto difícil, había muerto de la «fiebre española». Los dos niños quedaban solos, con la abuela, anciana y pobre.

**2** «Eras un niño muy guapo, gordo y rubio, con ojos azules. La estampa de la salud, decía la abuela a las caseras, y se secaba los ojos eternamente húmedos de llanto.

Veníamos a buscarte, en el cerro, casi todos los días... No encontrábamos a nadie, raramente en el campo se oía una voz. Las cancelas de las villas estaban cerradas... En la casa que te albergaba, el olor llenaba las habitaciones pegado a las paredes. Tú sorbías la leche del biberón, te burbujecía en los labios, te reías. Yo tenía cinco años y no podía quererte bien; todos decían que mamá había muerto por culpa tuya. Un día no te encontramos en casa de tu ama. Te habían llevado de visita a los señores de Villa Rosa, que sintiendo curiosidad por tu belleza, la tenían también por tu caso. Esperamos en vano tu regreso. La campesina dijo: «Si se encariñasen con él sería su fortuna...»





## EL NOVELISTA PRATOLINI EXPLICA COMO NACIO LA PELICULA

Vasco Pratolini nació en Florencia en 1913. Hijo de obreros, ejerció en su juventud varios oficios, de camarero a vendedor de bebidas, de encuadernador de periódicos a mozo de taberna. En 1938 comenzó a colaborar en la revista «Letteratura» y a dirigir con Alfonso Gatto el quincenal «Campo de Marte». Su primer libro fue «El tapete verde», publicado en el 41, al que siguieron «Calle de tiendas» (1942), «Las amigas» (43), «El barrio» (45), «Oficio de vagabundos» (47), «Un héroe de nuestro tiempo» (49), «Las muchachas de San Frediano» (51), «Mi corazón en Ponte Milvia» (54) y sus obras más célebres que han obtenido un gran éxito de público y de crítica: «Crónica de familia» (47), «Crónica de los pobres amantes» (47), «Metellos» (55) y «El derroche» (60). Ha ganado cuatro premios literarios. «Liberia stampa», de Lugano, en el 47, con «Crónica de los pobres amantes»; «Vareggio», en el 55, con «Metellos»; el Premio Nazionale dell'Accademia dei Lincei, para narrativa, en el 57; el Premio Internacional Charles Veillon, de Lugano, en el 60, con «El derroche».

Hemos hecho al escritor algunas preguntas sobre la versión cinematográfica de «Crónica de familia» y nos ha declarado lo siguiente: «Zurini vino a buscarme, y fue entonces cuando le conocí, en el 50. No había surgido aún como director y me pidió realizar «Crónica de familia». Yo le dije, sin más, que no. Periódicamente ha vuelto a la carga. Estoy de acuerdo con él en que hace diez años habría sido una película revolucionaria, pero hoy los términos han cambiado. ¿Qué me ha hecho cambiar en doce años? Ante todo pienso que yo también veo la historia con mayor objetividad. Además, mi pacto con Zurini es que la traducción cinematográfica no será sino una libre, pero fiel, versión del texto. El mismo me comenzó poniéndome el ejemplo de Bresson, que ha filmado «Diario de un cura de aldeas».

«Crónica de familia» es la historia de dos hermanos que llevan una vida distinta y en el momento en que se reconocen no pueden ayudarse uno al otro. Es un film en que hay que reconocer al director y al productor un cierto valor, porque no hay historias de amor, ni hay mujeres. Una tercera parte se desarrolla en una clínica y otro tercio en un hospicio, donde hay una abuela. No había pensado nunca en los personajes y en los actores que hubieran podido interpretarlo. Cuando Zurini vino a decirme que la película estaba en marcha, me dijo también que ya habían sido elegidos Mastroianni y Perrin. Estuve completamente de acuerdo. Faltó el papel de la abuela, en un principio, se había hablado con la actriz de «Breve encuentro», casada con un rico inglés, pero, por



un desacuerdo en las fechas, se acabó por escoger a Silvio. Yo mismo he revivido el guion con Zurini y he ampliado dos escenas que en el libro eran de unas pocas líneas. No he inventado nada. Sólo he escrito en función de diálogo lo que en el libro estaba apenas abocetado. Ha sido una exigencia de la narración cinematográfica que he aceptado completamente. Con Mastroianni no ha habido mucho que hablar, porque nos conocemos de años y él conoce mis libros. Ha entrado fácilmente en el significado de la historia y la ha comprendido como un hecho personal y ejemplar. Con Zurini he hecho recorridos por Toscana, y aunque pueda parecer imposible, entre unos lugares similares como hemos visto, Zurini ha acabado siempre por escoger aquellos precisamente que yo había descrito. Solamente los primeros días he seguido el rodaje de la película para dejar a Zurini la legítima y máxima libertad de interpretación figurativa. El guion no es sino un montaje difuso, con ritmos de tiempos, del texto. Zurini ha compaginado prácticamente mi libro en forma cinematográfica. Me he puesto de acuerdo con él en que verá el film únicamente cuando esté acabado.

Zurini ha realizado ya «Las muchachas de San Frediano» hace algunos años. «Crónica de los pobres amantes» ha sido llevada a la pantalla por Lizzani y, por lo que me concierne, puedo decir que era un buen film: si tenía una limitación, era la de una cierta fidelidad ilustrativa del libro.»

En la foto, el director Valerio Zurini, la actriz Valeria Ciangottini y el escritor Pratolini, durante el rodaje de la película «Crónica familiar»

**3** El pequeño Dante había encontrado un generoso protector en el señor Salocchi (Salvo Randone), mayordomo de un barón inglés, propietario de una gran villa próxima a la casa de la nodriza. «Hablabas con un tono de voz amargo, con una inflexión paternal, incluso hacia la abuela. El pelo canoso daba, sin embargo, un aire de energía juvenil a su rostro seco color marfil. Imponía respeto. A veces aparecía también su mujer, con el rostro largo, enmarcado en las dos bandas de cabellos completamente blancos, suaves, grandes. Tenía una respiración fuerte; se sentaba en cuanto llegaba. Era ella la que se había descubierto en casa de los campesinos. Sonreía estirando los labios. Yo había vuelto a mi silla; todos se centraban en torno a ti. El ana permanecía siempre de pie contigo en los brazos, que agitabas las manitas y hacían sonreír a todos, condolerse por tu suerte; y a la abuela, dar las gracias y bendecir a tus protectores.» Salocchi toma a su cargo el niño, no deja que le falte nada, lo cria como podría hacer un padre. Algunos años después, el padre de Dante, que ha regresado de la guerra y se ha casado con otra mujer, recupera al niño, pero el tutor, entristecido, le suplica que se lo deje. Dante, después de una dramática conversación, es devuelto al tutor; así Enrique es separado de su hermano, que crece en el bienestar, como un verdadero señor. **SIGUE.**





**4** Los dos hermanos se reencuentran ocho años más tarde. El barón ha muerto y el tutor de Dante ha sido despedido de la villa. Dante (Jacques Perrin) tiene ya diecisiete años, no sabe nada de su origen, el tutor hasta le ha cambiado el nombre: le llama Ferruccio. Está acostumbrado a todas las comodidades, usa trajes caros, no ha aprendido nada. Ha comenzado los estudios superiores, pero no pone mucho interés. Prefiere pasar las tardes en el café, jugando al ping-pong. Pero el tutor no está en condiciones de mantenerlo en el lujo de un principio y se encuentra sin preparación para afrontar las primeras dificultades de su vida. Enrique quisiera poder ayudarlo, pero también él tiene grandes preocupaciones, porque quiere estudiar, mejorarse, cambiar su pobrísima condición. Enrique vive en una modesta habitación alquilada, y a ella llega una noche Ferruccio y le pide asilo. Ha abandonado la casa del tutor porque éste le ha sorprendido con la hija de la patrona de la casa y le ha hecho una escena. «Te di la única silla, yo me senté de lado en el borde de la mesa. «Bueno —dijo sonriendo y con afectuosa ironía—, ¿a qué debo el honor...?» «Me tendrás que albergar un poco de tiempo. Mañana traeré la cama si no se desagrada». «Figúrate», respondí. Yo era estúpido y me impresionaba tu gesto desenvuelto y la familiaridad con la cual me tratabas. Era un trato de amigo. En estos cinco minutos acortamos la distancia que nos había separado durante seis años. «El papá ha dado en hueso», dijiste tú.»



**5** Dante vuelve después a casa del tutor, que un día convoca a Enrique, porque quiere hablarle. El tutor la toma con Enrique y le reprende ser un mal ejemplo para su hermano menor. Después le toca a Ferruccio. «...Ahora estoy viejo, sin trabajo, con los últimos ahorros. Me quito el pan de la boca para poder darte estudios y él se permite el lujo de que lo cateen. He hecho todo para darte una educación y él hace de gallito con la primera pelandrusca que encuentra. También se lo digo a ti: o Ferruccio sienta cabeza o lo mando con su padre. Bien sabe él lo que esto quiere decir. Y si le dan calabazas también este año, lo pongo a trabajar.» Tú escuchabas serio, como se escucha una lección aburrida cuando se tienen los ojos del profesor fijos en uno, pero tu cara no tenía ninguna expresión. Él hablaba en su tono moderado, alternando las risitas sarcásticas con los gestos de la mano. «¿Ves a lo que estamos reducidos?», me dijo refiriéndose al interior de aquella habitación. «A él esto no le dice nada. Como si no fuera con él...» Después dijo: «Es evidente que Ferruccio ha sacado de su madre...», pero ha de intentar vencerse... Yo volví del letargo en que estaba sumido; me acaloré y dije: «¿Cómo?» «Dejémoslo, es un asunto muy delicado», dijo tu protector. Apenas pude dominarme para no tirarme sobre él; hubo dentro de mí un llanto reprimido. «...Permitame decirle que en lo referente a mamá está mal informado». «Es justo que tú la defiendas, pero dejémoslo». Entonces me levanté para marcharme.»



**6** Mientras tanto, entre los dos hermanos se ha establecido una relación de cálido afecto, consolidada con las visitas que juntos hacen a la vieja abuela, ya resignada a vivir en el asilo. La anciana continúa adorando a los dos nietos y repite incesantemente a Enrique que tenga cuidado del hermano menor, casi invistiéndole de una responsabilidad paterna. «El locutorio del asilo era una habitación oscura, de un piso bajo, que daba a un patio, donde se reunían las asiladas con su uniforme: un vestido de paño gris y un delantal negro. La guardiana conocía a todos los visitantes: apenas entrábamos, gritaba, volviéndose hacia el interior del patio: «Custarís, y poco después aparecía la abuela. Aún tenía buena salud, pero un poco vacilante sobre sus piernas; había un escalón entre el patio y el locutorio, debía apoyarse en la pared para pasarlo. Estaba siempre arreglada, en orden; yo la decía que nunca la había visto tan elegante. «Tenemos inspección dos veces al día. Y el baño una vez por semana. No estarán contentos hasta que no cojamos una pulmonía.» Se quejaba, sobre todo, de esto. «Nos tratan como si fuéramos niños», decía. Aquel jueves tú llegaste como me habías prometido, y la abuela no cabía en sí de la alegría de tenernos juntos. Nos cogía las manos y las tenía en las de ella; sorbía por la nariz para no llorar. Tú estabas un poco embrazado, mirabas alrededor para darte importancia.» El día de Pascua los dos jóvenes van por la abuela y la llevan a comer a un restaurante, en el campo. La abuela es feliz, y evoca conmovida algunos episodios de la vida de su madre.





**7** «Una tarde de abril de 1935 me sorprendió un aguacero. En cuanto llegué a casa me dormí. Me desperté con una fuerte opresión en el pecho; me saltaba la respiración, fui a la ventana, la abrí y el aire frío de la madrugada me entró por la garganta como un martillazo. Sentí en la boca sabor a sangre. Pocas horas después estaba en la cama de un hospital. Pasaron dos días y el amigo que me asistía me dijo que los médicos me daban por muerto. «Dicen que has llevado contigo el mal sin darte cuenta. ¿Qué hacemos? ¿Te levantas o les damos la razón?» Yo le dije: «Escucha. Los meteré en la fosa a ellos y a sus radiografías. De lo que se trata es de ponerse de acuerdo con el estómago». Hablábamos los dos en ese tono, pero a ambos, aunque diferentemente, nos temblaba el corazón. Me preguntó: «¿Quieres que avise a alguien?» «No —dije—. Haz venir solamente a mi hermano. Lo encontrarás en el jardín de la infancia». Tenías el rostro tan pálido como el mío cuando te acercaste a la cabecera de la cama. Te dije: «Si no te desagrada, voy a morir». Intentaste una sonrisa, pero no llegaste a completar una frase. Tus ojos azules estaban fijos en un punto opuesto a mi mirada; te habías sentado en una silla a mitad de la cama, tenías las manos sobre las rodillas. «¿Tienes prisa?», te pregunté. Dijiste que no con precipitación. Había más afecto en aquel silencio tuyo que si te hubieras colgado de mi cuello sollozando. Yo te miraba e imprimía tu imagen dentro de mí, como para tragarte y tú eras una cosa dulce, fresca, que me alimentaba. Tenía mucha fiebre y pensé que mamá habría estado contenta de poseer tu retrato. Habría podido, en fin, abrirme el pecho como se abre una custodia (me habría liberado de la sed que me ahogaba) y mamá habría visto tu retrato que llevaba grabado. Pasaron dos años de sanatorio entre los montes y un lago.»



**8** Cuando finalmente Enrique regresa curado, Ferruccio se ha hecho un hombre, pero su situación económica y profesional no ha mejorado. «Estabas descubriéndote a ti mismo, te dabas cuenta, dolorosamente, de haber vivido hasta entonces una vida precaria y absurda, opuesta del todo a la realidad que debías ahora afrontar sin poseer los elementos necesarios. Cuando finalmente descubriste el mundo con tus propios ojos, no era el mundo que externamente te era familiar, sino otro, distinto y hostil, donde tenías que meterle a la fuerza y donde tus costumbres, tus maneras, tus mismos pensamientos eran inadecuados y, además, negativos. La nueva realidad te rechazaba. Tu protector había descendido otro escalón hacia la indigencia más absoluta y la amargura de sus recomendaciones, aunque afectuosas, no te ayudaba a superar los obstáculos, sino que te inducía a afrontarlos con vehemencia, obligándote a fracasar.» Le echan de una oficina por rendimiento escaso y sigue, durante semanas y meses, los anuncios de trabajo en los periódicos. Se presenta como barrendero de nieve por unas liras al día, pero un grupo de sin trabajo se le habían adelantado. Hace de comisionista de una oficina de heráldica; después, durante el censo de la población, trabaja en recoger los impresos. En fin, una empresa semioficial le toma como mozo. **SIGUE**



## EN MADRID

### «CUATRO BODAS Y PICO»

Director: Feliciano Catalán.—Intérpretes: Antonio Gariso, Antonio Casal, José Vico, Jorge Martín, Torrebruno, Lusana Alcañiz, María Granada, Ivon Laos, Maira Rey y Soledad Miranda (orden alfabético).—Productora: COOPERATIVA A. C. T. A.—Exteriores: Alrededores de Madrid.—8.ª semana.

### «TODOS ERAN CULPABLES»

Director: León Klimovsky.—Intérpretes: Angel Aranda, María Mahor, Luis Prendes, Manuel Gil, Marco Davó, Vicente Ros.—Productora: LEDA FILMS.—Estudios: SEVILLA FILMS.—Exteriores en Vinaroz y Peñíscola y exteriores e interiores naturales en Madrid.—5.ª semana.

### «LA REINA DEL CHANTECLER»

Director: Rafael Gil.—Intérpretes: Sara Montiel, Alberto de Mendoza, Luigi Giuliani, Ana Mariscal, Greta Chi, Gerard Tichy, José María Secane.—Productora: SUEVIA FILMS.—Estudios: CEA.—Interiores: Casaca y calles y fachadas Chantecler. Teatro Chantecler (en SEVILLA FILMS).—5.ª semana.

### «EL VALLE DE LAS ESPADAS»

Director: Javier Setó.—Intérpretes: Espartaco Santoni, César Romero, Tere Velázquez, Broderick Crawford, Fernando Rey, Julio Peña, Germán Cobos, George Rigaud, Frankie Avalon, Tomás Blanco.—Productora: PRODUCTORA CINEMATOGRAFICA M. D.—Estudios: BALLESTEROS.—11.ª semana.

### «DI STEFANO, MR. REAL MADRID»

Director: Luis Marquina.—Intérpretes: Alfredo Di Stéfano, Isabel Garcés, Mary Santpere, Manuel Gómez Bur, Ismael Merlo, Manuel Gil, Charito Maldonado.—Productora: SUEVIA FILMS.—Estudios: CEA.—Exteriores: Hostal Arcipreste de Hita (Navacerrada).—3.ª semana.

### «HIPNOSIS»

Director: Eugenio Martín.—Intérpretes: Eleonora Rossi-Drago, Mera Cruz, Goetz George, Heinz Rache, Ana María Montaner, Werner Peters, Guido Celano, José María Caffarel, Bárbara Rütting.—Productora: PROCUSA.—Estudios: CEA.—Interiores: Vestibulo Erik y habitación clínica.—6.ª semana.

### «55 DIAS EN PEKIN»

Director: Nicholas Ray.—Intérpretes: Charlton Heston, Ava Gardner, David Niven, Flora Robson, John Ireland, Leo Genn, Robert Helpmann, Kurt Kasznar.—Productora: SAMUEL BRONSTON.—Estudios: CHAMARTIN y SEVILLA FILMS.—Rodaje en interiores en ambos estudios y en el kilómetro 25 de la carretera de La Coruña.—4.ª semana.

### «EL DUQUE NEGRO»

Director: Pino Mercanti.—Intérpretes: Cameron Mitchell, Conrado San Martín, Gloria Osuna, Vandira Guida, Rafael Cores, Ma-

nuel Castañeira.—Productora: HISPAMER FILMS-RODES FILMS (Roma).—Exteriores en Italia.—6.ª semana.

### «LA GRAN FAMILIA»

Director: Fernando Palacios.—Intérpretes: Alberto Closas, Amparo Soler Leal, José Luis López Vázquez, José Isbert.—Productora: PRODUCCIONES CINEMATOGRAFICAS PEDRO MASO.—11.ª semana.

### «DOÑA ROCIO DE LA MANCHA»

Director: Luis Lucía.—Intérpretes: Rocio Dúrcal.—Productora: EPOCA FILMS.—Estudios: CEA.—Exteriores en Campo de Criptana.—1.ª semana.

## EN BARCELONA

### «TRIGO LIMPIO»

Director: Ignacio F. Iquino.—Intérpretes: Nuria Espert, Víctor Valverde, Ismael Merlo, Fernando León, Angel Lombarte y Lina Canalejas.—Productora: I. F. I. ESPAÑA, Sociedad Anónima.—Estudios: I. F. I.—Interiores.—Fin de rodaje.

### «LA BODA ERA A LAS DOCE»

Director: Julio Salvador.—Intérpretes: Conchita Velasco, José Rubio y Teresa Páez.—Productora: URANIA FILMS Y A. MARTI.—Estudios: I. F. I.—Exteriores en Manresa.—7.ª semana.

### «TRAMPA MORTAL»

Director: Antonio Santillán.—Intérpretes: Katia Loritz, María Padován, Ismael Merlo, Víctor Valverde y Enrique A. Diosdado, con la colaboración de Mario Cabré.—Productora: COOPERATIVA CINEMATOGRAFICA CONSTELACION.—Estudios: I. F. I.—Interiores: Complejo Comisaría.—5.ª semana.

### «LA HIJA DEL CID»

Director: Miguel Iglesias.—Intérpretes: Chantal Deberg, Sandro Moretti, José Luis Pellicena, Andrés Mejuto, Roland Carey y Fernando Cabrián.—Productora: PRODUCTORA CINEMATOGRAFICA VICTOR TARRUELLA-CINTORA y ALEXANDRA PRODUCCIONES CINEMATOGRAFICAS.—Exteriores en Ripoll.—5.ª semana.

### «CENA DE MATRIMONIOS»

Director: Alfonso Balcázar.—Intérpretes: Arturo de Córdova, Enrique Diosdado, Rafael Alonso, Susana Campos y Marisa de Laza.—Productora: PRODUCCIONES BALCAZAR.—Estudios: KINEFON.—Interiores.—4.ª semana.

### «BRIGADA DE NARCOTICOS» (Título provisional).

Director: José María Forn.—Intérpretes: Víctor Valverde, Fernando León.—Productora: I. F. I. ESPAÑA, S. A.—Estudios: I. F. I.—Exteriores ciudad.—2.ª semana.



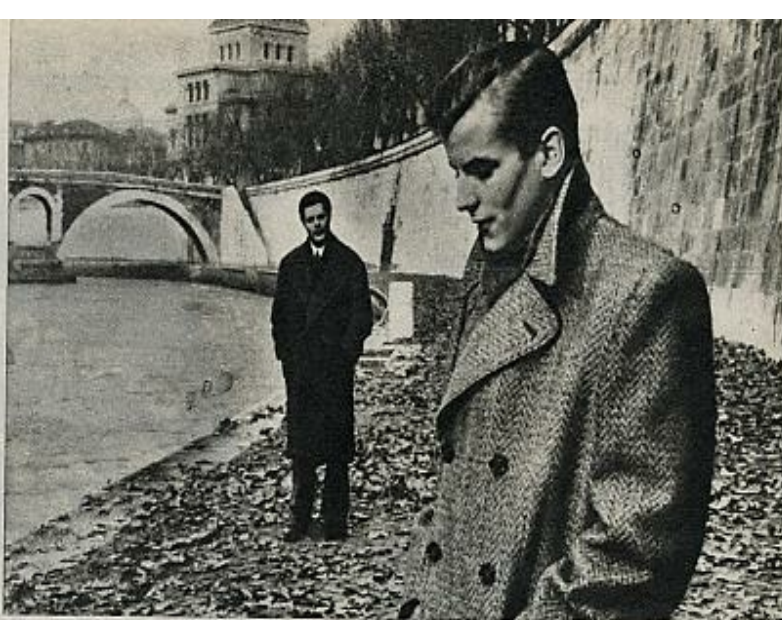
**9** Ferruccio, cada día más amargado por sus fracasos, espera encontrar refugio en el matrimonio, pero Enrique intuye con gran pena que la vida será dura con él y que ahora ya no puede hacer nada para ayudarle. Marcha a Roma, donde ha encontrado un puesto como periodista: su objetivo, en parte, está alcanzado, pero lleva consigo el dolor de abandonar de nuevo al hermano. Mientras, la abuela ha muerto, ha cerrado los ojos en la cama del asilo ante sus dos nietos. Viene la guerra, y el desarrollo de los trágicos acontecimientos separa a los dos hermanos hasta 1944. Mientras tanto, Ferruccio se ha casado con una joven obrera en una fábrica y ha tenido una niña. El ascenso a empujón, que se le prometía, constantemente se demora, por lo que debe soportar con la familia numerosos sacrificios.

**SIGUE**



10

Ferruccio va a Roma a encontrarse con Enrique y pasan juntos la Navidad. Enrique comprende que el hermano está enfermo y desmoralizado, y le interroga. El joven sufre un mal misterioso que le corroe y del cual los médicos no saben encontrar la causa. Pero su dulce optimismo no le abandona. «Cuando esté curado —dice— me estableceré en Roma. Haré venir aquí a mi mujer y a la niña. Mi mujer será buena, verás, y la niña crecerá junto a mí. Desde que ha nacido, no la he tenido nunca cerca. Hace dos años que estoy por los hospitales.» Había un desfallecimiento en su voz. «Hoy es Navidad. Todos tienen una casa, se reúnen, están al calor. Yo no he tenido nunca esa tranquilidad. Te reírás, pero yo creo en esas cosas...» Te dije que también yo creía y te vi sonreírte solo; sonreías y tus ojos azules estaban tranquilos, velados por una melancolía que los endulzaba; en tu rostro había una sombra, casi invisible, de hombre que hubiera sufrido una larga fatiga. Te pregunté en qué pensabas. «Pensaba, no te rías, en que la niña, cuando pasen unos años, un día como éste, me pondrá la felicitación bajo mi plato.» Después de la comida, en el restaurante, nos sentamos en un café en espera de que abriesen los cines. «Háblame de tu enfermedad» —te dije—. «Los médicos no comprenden nada. Es en el intestino. Saben hacer el diagnóstico, pero no llegan a encontrar el bacilo. Cuando lo hayan descubierto, la cura será fácil...» Enrique le hace quedarse en Roma y se dirige a un médico muy conocido para que cure al hermano, que va empeorando por días.



11

Pero los sacrificios de Enrique para intentar salvar la vida del hermano no sirven para nada. Ferruccio está condenado por su enfermedad incurable y lentamente se consume ante los ojos desesperados de Enrique. En los corredores del hospital tienen lugar las últimas confidencias de los dos hermanos, un diálogo lleno de suspiros y pausas dolorosas, en los que pasa con frecuencia la imagen de la madre y de una vaga época de juventud, imprecisa y alegre. Un día, al vecino de cama de Ferruccio se le escapa una frase que denuncia la gravedad de su estado, y Ferruccio tiene una terrible crisis ner-

viosa. Enrique y las enfermeras intentan calmarlo. Enrique busca en vano en los médicos una palabra de esperanza; el hermano, a veces, parece mejorar. «Ciertos días parecías animarte increíblemente. Los ojos recuperaban su brillo y se iluminaban todo. Te mirabas al espejo. «Sólo tengo nariz y ojos», decías. Tenías con frecuencia una herba crecida que te daba un aire de convalescente. Cada una de tus palabras era un deseo de vida. Un día me dijiste: «Durante las crisis, hay una voz que intenta convencerme de cerrar los ojos. Es una sensación que me libra de los dolores. Es como si para dormirme hiciera esfuerzos para no caer en el sueño...»



12

«Después tuviste una recuperación de fuerzas casi sorprendente; era la mejoría que preludia la muerte. Me decías: «Me quiero marchar de aquí. Quiero volver a Florencia; tengo fuerzas y esperanza de curarme. Y veré a la niña y a mi mujer». Los médicos consintieron con muchas reservas, diciendo: «Puede ser que el cambio de aire le beneficie. De todos modos, aguantará el viaje.» Vino la ambulancia y dos enfermeras apresuradas. Yo me reuní en Florencia contigo por otro camino... Me cogiste una mano, llorabas con los labios apretados contra los dientes, luego los abriste y por un momento, entre la nariz y la barbilla, tuviste una señal blanca, más blanca que el resto de la cara, tanto habías apretado los dientes. El azul de tus ojos brillaba entre las lágrimas. Luego la ambulancia desapareció en el paseo. Entonces me confesé no haberte acompañado para no asistir a tu muerte. Quiero recordarte vivo.»

(Las partes entre comillas están tomadas de la novela "Cronaca familiare", de Vasco Pratolini. La versión española de la obra se ha publicado por Editorial EMECE, Buenos Aires.)